

La calle
Diario de un espectador
Libros en Oaxaca
por miguel ángel granados chapa

para el miércoles 7 de noviembre de 2007

Érase que se era un profesor rural, que enseñaba en las poblaciones indígenas de Oaxaca. Ventura López, que tal era su nombre (un nombre muy a propósito para la dicha que esparcía al comunicar la lectura y la escritura), era también un militante, como la mayor parte de los apóstoles del magisterio. A un puñado aquí y allá, sin embargo, de tanto en tanto se les despedía del servicio, se les privaba de su plaza en la secretaría de educación pública. Así ocurrió con el profesor López, miembro del Partido comunista mexicano, quien de pronto se vio privado al mismo tiempo de su modo de ganarse la vida y de una vocación.

Pero la vocación era intensa y el profesor López decidió continuar ejerciéndola de otra manera, a la vez que enfrentaba las exigencias de la vida familiar. Reunió unos centavos y abrió una pequeña papelería, donde se vendían también los utensilios escolares al uso en aquella época —mediados del siglo XX— y los libros de texto de primaria publicados por Herrero: Leo y escribo, Poco a poco, Adelante, quizá los de Daniel Delgadillo, Carmen Basurto, María Enriqueta. Suponemos que no era fácil conseguir tales útiles en Oaxaca, por lo que el profesor López rindió con su comercio un importante servicio a la comunidad. Y el negocio fue expandiéndose.}

Hoy, cerca de 60 años después, La proveedora escolar, que tal fue desde el comienzo de esos afanes la denominación mercantil de esa empresa material tanto como espiritual, es la más importante casa del ramo en la capital oaxaqueña. Su domicilio parece no fruto del azar sino parte de un programa de convicciones: se alza en la esquina de Independencia y Reforma. En apariencia es un pequeño edificio de dos plantas, pero despliega su extensión tan pronto se entra en él. Tiene en realidad tres niveles, y dos porciones principales. La que con mayor amplitud da a las calles mencionadas es la papelería, en el sentido lato que se da a ese ramo mercantil. A la antigua usanza, un mostrador divide a los clientes de los solícitos empleados, que en la tarde de noviembre en que los vi trabajar apenas se dan abasto para satisfacer los pedidos de la clientela, y eso que no se trata de un momento particularmente exigente del calendario escolar. Al fondo se percibe la segunda porción del establecimiento, la librería, a la que también se entra desde la calle, una sola puerta en la calle Reforma. Pero tras la apariencia surge la esencia: cientos de miles de títulos están cuidadosamente arreglados, disponibles en estantes o mesas que se ubican por especialidades en siete salas, la última en la tercera planta, donde también se encuentran las oficinas administrativas y la sección de mayoreo.

La primera sala, apenas al entrar, está dedicada a Oaxaca. Sorprende la producción editorial realizada en la ciudad y el estado, y sobre los temas que conciernen a los oaxaqueños. Frente a la parquedad de establecimientos semejantes en otras grandes ciudades como Guadalajara y Monterrey, que se muestran avaros en dar a conocer “las cosas de la tierra”, La proveedora escolar es pródiga en su catálogo local. Es seguramente uno de los motivos de su pervivencia y crecimiento, pues el propio don Ventura, ya finado, pasó de vender libros escolares a editarlos.

Cuando hace 5 años su nieto Guillermo Quijas Corzo-López se hizo cargo del negocio (porque su madre, a quien hubiera correspondido hacerlo tiene su propia senda de realización, según lo veremos mañana) le inyectó nuevos bríos y ensancho sus perspectivas no hizo más que volver al origen y consolidar las iniciativas de su abuelo, como la Feria del libro, iniciada en 1979 y que, salvo el comprensible hiato de 2006, en que la situación social oaxaqueña no lo permitía, se ha realizado desde entonces sin interrupción.